



FILOSOFÍA Y CONDICIÓN ACTUAL

OSCAR WINGARTZ PLATA

Facultad de Filosofía/Universidad Autónoma de Querétaro

*Lo que los Estados Unidos demanda es un orden económico acorde a sus intereses;
la forma política que ello toma es algo totalmente irrelevante.¹*

NOAM CHOMSKY

I.

El propósito central de esta reflexión es plantear algunas ideas y consideraciones sobre el momento que vivimos, que de ninguna forma se puede afirmar que sea el más lúcido o el más deseable; más bien, es el proponer y retomar el contenido y la dirección que debe tener y tomar la filosofía en una coyuntura como la que estamos atravesando. Esto es, asumir el tiempo histórico que nos ha tocado presenciar, y algunas de sus notas son, lo ambiguo, confuso, caótico y desgarrador. Entre otras muchas razones, porque “las coordenadas”, los modelos, los patrones, los paradigmas, las valoraciones y las visiones que se tenían del hombre, el mundo, la vida y la sociedad se han ido transformando de tal manera y con tal velocidad que los también llamados “asideros” o “anclas” han ido desapareciendo o se han transmutado en “algo” que no termina por ubicarse, definirse y esclarecerse. Todo ello lo podemos constatar a cada paso y a cada momento en nuestra vida cotidiana.



MAGALY HERNÁNDEZ

MAGALY HERNÁNDEZ. Nada más quedaron huellas 1.



Me estoy refiriendo a los grandes cuerpos teóricos y sistémicos que la humanidad había construido como formas de interpretación y explicación de la realidad y que en muchos sentidos otorgaban “seguridad y sentido” porque contenían un peso y una determinación casi incontestables, que se desplegaban en los diversos órdenes y niveles de la existencia: el político, económico, ético, filosófico, sociológico, etcétera. Estos grandes cuerpos teóricos, con el paso del tiempo y con el vertiginoso accionar de las sociedades, han dado como resultado cambios y transformaciones de tal magnitud y envergadura que difícilmente las sociedades se han acoplado a esos cambios. A su vez, las consecuencias, los efectos y los saldos que han tenido sobre los hechos han significado, en el mejor de los casos, una serie de ajustes, modificaciones y rupturas de no fácil asimilación.

Una consideración fundamental es la que se refiere al sentido mismo que debe guardar o debe tener la filosofía en la actualidad. Esto puede parecer una total simpleza, pero si lo ubicamos en su estricta dimensión,

veremos que desde diversos ángulos esta es la discusión más aguda y compleja. Es decir, ¿podemos seguir postulando a la filosofía como la actividad rectora de las disciplinas y ciencias? O más bien hay que decir que se tiene que ubicar de forma sencilla y modesta como un quehacer complementario y en cierto sentido fundante de cara al resto de las disciplinas. Esto lo planteo porque parece que como académicos dedicados a esta labor nos cuesta trabajo aceptar y asumir el nuevo papel o condición que tiene la filosofía en esta coyuntura histórica.

Muchos se pueden preguntar ¿cuál es ese “nuevo” papel que está jugando o cumple la filosofía en la actualidad? La respuesta la propongo de la siguiente manera: hace algún tiempo, no mucho, el maestro Mario Miranda Pacheco me obsequió un libro que fue coordinado por él y cuyo título es *La filosofía mexicana entre dos milenios*.² En uno de sus trabajos de Miguel Ángel Sobrino: “Perspectivas sobre la enseñanza de la filosofía en México”, se afirma algo que considero es de estricta materia para la reflexión:

Hoy día se dice que estamos ante el fin de la filosofía, fin de la universidad, pues se afirma que estamos ya en tiempos posfilosóficos, posuniversitarios. Para ciertas corrientes de pensamiento contemporáneo, nosotros, los que nos encontramos hoy día aquí reunidos, pertenecemos al *Jurassic Park*, especie extinta que se niega a reconocer su “sin sentido” y su nadaidad. Recordemos que autores como Rorty hablan ya de “posfilosofía”, como una clara renuncia a fundamentar o legitimar tanto el conocimiento como el orden ético-social.³

Con la cita propuesta nos ponemos de manera explícita de cara a la problemática que se desea abordar, que por cierto no es nueva ni desconocida. Pero el punto sigue siendo si las cosas guardan este cariz, ¿cuál es la posición que debemos asumir o desde dónde ubicarnos? En efecto, y de manera reiterada he escuchado a compañeros y colegas decir o afirmar que la filosofía debe permanecer como lo que tradicionalmente ha sido; esto es, una actividad eminentemente especulativa. Pero el sostener determinadas posturas o planteamientos en torno a la filosofía casi de manera catequética y doctrinaria, en cuanto al carácter o el contenido que debe guardar la filosofía y su práctica, sin una argumentación desarrollada, es sumamente arriesgado y poco serio. El decir o afirmar que la filosofía debe seguir cumpliendo esa función “tradicional” a estas alturas del tiempo, tiene poco sustento por no

decir que es insostenible. En relación con este punto hay una afirmación de Mario Magallón: “¿La producción filosófica puede sustraerse de la historicidad en que se genera? Esto nos resulta insostenible en todo sentido, porque no es posible separar una teoría de la realidad socio-histórica en que se produce”.⁴ Lo que se desea enfatizar es que, bajo las actuales circunstancias, pretender postular o proponer una forma reiterativa y “abstracta” de hacer filosofía, simple y sencillamente, nos ubica como ya se ha mencionado, como miembros fundadores del *Parque Jurásico*. Con esto no se pretende tomar una actitud de “iluminado” o “revelador de misterios”.

Simplemente se quiere decir que la filosofía como práctica y quehacer humano debe ir asumiendo actitudes y perspectivas más en sintonía con el tiempo histórico que nos ha tocado vivir. Por otro lado, es pertinente decir que en mucho de lo que ha pasado en materia filosófica, nosotros somos los directamente responsables. Esto es, ¿la filosofía, en efecto, ha comenzado a vivir el vaciamiento de sí misma por efecto de una escasa o nula regeneración de sus fundamentos y presupuestos? En esto ha habido una exageración y una soberbia implícita y en algunos casos de forma explícita en todos aquellos que la desarrollamos de forma cotidiana, que como se ha planteado, sostener o afirmar que la filosofía es una actividad “puramente abstracta” es extremar los términos de la discusión y sumirla en la reiteración, la marginalidad y la exclusión por su carácter “etéreo”, inasible, “para iniciados”, y por ser poco o nada concreta.

II.

Retomando los planteamientos vertidos, una pregunta pertinente es, y aceptando que la filosofía fue una creación griega, en consecuencia, ¿qué entendían los griegos por filosofía? Para los helenos hacer filosofía era *pensar su realidad, su propia realidad*.⁵ En este sentido hay una afirmación de Leopoldo Zea al afirmar que, y cito *in extenso*:

Los grandes sistemas filosóficos europeos, como todas sus expresiones filosóficas, no han surgido del espíritu de competencia por parecerse a alguien, sino simplemente ante una realidad cuyos problemas les han obligado a reflexionar, a pensar, a filosofar. Para Platón, filosofar era producto de la admiración entendiéndola como extrañeza, ante algo que resultaba fuera de lo que era cotidiano al hombre. Por ello, el filósofo no descansaba hasta poder resolver el

problema que le planteaba dicha extrañeza, hasta que lo cotidianizaba; o bien, transformaba lo cotidiano buscando cambiar situaciones que ya le eran extrañas por anacrónicas, y que sólo podrían dejar de serlo si las comprendían, esto es, si las asimilaban a las nuevas circunstancias.⁶

Esto quiere decir que, si entendemos a la filosofía como un pensar, un reflexionar sobre lo cotidiano, la realidad, con admiración y extrañeza, como ese *darse cuenta de algo*; en consecuencia, la filosofía no debe ser asumida de manera unívoca, ni reverencial o modélica, como si fuera una y sola una la forma de desarrollarla, ni tampoco como asunto exclusivo de los griegos en su calidad de “creadores” de la misma, sino como una actividad de todo hombre y sociedad ubicadas históricamente. Es decir, cada vez que el hombre piensa *su* realidad, da cuenta de ella o intenta dar cuenta de ella y por lo tanto está filosofando.

En esta línea, otra idea que está en íntima conexión con lo expuesto se puede referir en los siguientes términos, donde el mismo Zea dice: “[...] la filosofía es una actividad humana que tiene por objeto resolver problemas humanos”.⁷ Retomo las puntualizaciones que propone nuestro filósofo en cuanto que cobran un peso y una dimensión muy concreta, sobre todo si las visualizamos de cara a ciertos sectores de académicos e intelectuales, en cuanto que en materia filosófica lo que ha privado ha sido “el derrocamiento mutuo”.

Retomaría una idea que ya se ha mencionado, el haber postulado y considerado a la filosofía y al quehacer filosófico como una tarea puramente contemplativa, especulativa, etcétera: como un asunto de “iniciados”. Más adelante, el mismo Zea amplía esta consideración en los siguientes términos: “Los problemas de la filosofía no son, a fin de cuentas, sino problemas que se le plantean al hombre con la naturaleza y su relación con los otros. Una relación que es común a todos los hombres, al origen de todo posible reflexionar, de todo filosofar”.⁸

En este punto podemos afirmar que todo filosofar ha sido o debe ser *un dar cuenta* de una determinada realidad, más a eso debería de aspirar, si se está en sintonía con la propuesta griega ya mencionada. Esto también quiere decir que, si un filósofo o pensador se encuentra en una determinada circunstancia o situación y que pretenda hablar de ella, debe iniciar su reflexión considerando *su* propio contexto, como el “dato de conocimiento” de donde surgirá el análisis posterior, así como la interpretación correspondiente. Con esto

podemos decir que la filosofía trata de dar cuenta de su propia realidad y, por lo tanto, debería de constituirse en una actividad a la par de las demás, sin ánimos ni pretensiones fundacionales o heurísticas desmesuradas.

Por otro lado, debemos decir que la forma o la manera en que hemos ido desarrollando la actividad filosófica, al menos en nuestro medio, nos deja una impresión muy dispar y en cierto sentido contradictoria, por una razón que puede o no ser compartida, pero que si la analizamos con cuidado veremos que el saldo no es nada halagador, y esta es, precisamente, la forma en que hemos ido desdoblado nuestra actividad. Un ejemplo muy claro. Si retomáramos algunos de los rasgos que distinguieron la reflexión y las inquietudes de nuestros primeros pensadores continentales veríamos que estaban conectados con su tiempo y su contexto; esto es, una de sus motivaciones centrales era reflexionar consecuentemente su sociedad y su tiempo, así como las exigencias que les marcaba su contexto, lo que los ubica en clara sintonía con el parecer griego sobre el contenido que guarda hacer filosofía. En este punto retomaría una afirmación de Juan Bautista Alberdi, pensador argentino de la segunda mitad del siglo XIX que decía: “[...] la filosofía americana debe ser esencialmente política y social en sus objetivos; ardiente y profética en sus instintos; sistemática y orgánica en sus proceder”.⁹

En este orden, la relación que guarda este planteamiento con otras latitudes y contextos, no nos debería desubicar, desorientar o cerrarnos a otras consideraciones. Porque cuando los occidentales pensaron su realidad, a su vez fueron conformando a lo largo de su historia una historia de las ideas de Occidente, que estaba en correspondencia con su propio pensamiento y realidad. La interpretación de esas ideas y la relación que establecieron con los hechos conformaron una filosofía de la historia, que en este caso sería la filosofía de la historia de Occidente. Esto quiere decir que esta filosofía fue construyendo sus marcos, elementos y métodos de interpretación desde su realidad. Que por otro lado, no estaba mirando o retomando ideas “ajenas” o “prestadas” como sería nuestro caso. La filosofía occidental se fue construyendo y conformando a partir de sí misma, con sus limitaciones, riesgos y alcances que le darán ese contenido y distintivo de “occidental”. En este punto no deberíamos de escandalizarnos al decir o afirmar que, efectivamente, ahí filosofías nacionales y regionales fueron construyendo, a

partir de sus propias necesidades históricas, un pensamiento propio. Lo propio aquí se postula como la estricta necesidad de reflexionar y problematizar su realidad. El ir articulando una reflexión desde lo que se es, se quiere, se anhela y de ahí a una elaboración teórico-conceptual que pueda dar razón de lo que se es, sin falsificaciones, ni remiendos, ni simulaciones, ni supuestas interpretaciones foráneas, que para nuestro caso han sido un verdadero lastre y un caminar a contracorriente. Porque en sentido estricto, la filosofía entre nosotros se ha postulado más como un referente extra cultural que como una construcción propia. Con esto no se quiere entrar en descalificaciones o en actitudes chauvinistas, sino más bien, lo que se desea enfatizar es que la filosofía también cobra una razón muy clara y específica como el ser propia o regional y estos rasgos en nada la pone en desventaja o la devalúa, como pareciera ha ocurrido entre nosotros. Si no nos remitimos a “las cumbres filosóficas” simple y sencillamente no se está haciendo filosofía, como se ha postulado, incluso de forma airada y excluyente. Parecería que no tuviéramos el llamado “talante” filosófico y que otros sí lo tuvieran. Como si en filosofía también existiera la paternidad, el tutelaje y el imperialismo, no solo filosófico sino ideológico. Donde muchos han llegado a afirmar de manera extrema: “esto sí es filosofía, lo demás puede ser todo, menos filosofía; y en el mejor de los casos, afición filosófica”.

En consecuencia, el mismo Zea, en su trabajo *Filosofía de la historia* americana,¹⁰ plantea cómo entre nosotros se ha intentando aplicar modelos y teorías o los llamados “proyectos” político-sociales y entre otros: el libertario, el conservador, el occidental, el civilizatorio, y si tuviéramos que quedarnos con alguno, ese debe ser el libertario. Esto lo retomo porque, de una o otra forma, siempre hemos vivido de “prestado” y pensando que eso es propio. Como él mismo lo dirá, por fortuna han existido entre nosotros hombres conscientes de esta situación que reaccionan, que se dan cabal cuenta de la dependencia mental que todavía priva y ha privado entre nosotros en cuanto a las ideas y demás dimensiones de nuestra compleja y nada sencilla realidad. Por ello, la idea planteada por Zea del llamado “Proyecto asuntivo” en nada es descabellada, que en el fondo significa el asumir plenamente nuestro propio desarrollo y acontecer histórico como elemento constitutivo de nuestras reflexiones y quehaceres. Es decir, tomar conciencia plena y consecuente de nuestro propio proceso, de sus diferencias; y entonces sí

comenzaremos a elaborar una propuesta propia y acorde con nuestras exigencias, no solo teóricas, sino fundamentalmente históricas, que es lo realmente medular. Aquí valdría afirmar junto con Zea lo siguiente: “Lo que no se puede hacer es imitar sin crear, sin asimilar”.¹¹

Es asumir plenamente las dimensiones que conforman nuestra condición histórica: pasado-presente-futuro. Esto también quiere decir, no pretender empezar siempre de cero, sino que esto debe ser precisamente el inicio del pensar, del filosofar, del reflexionar propio. El asumir crítica y propositivamente nuestra historia para de ahí ir construyendo nuestros referentes, nuestros planteamientos que darán como resultado una comprensión más ajustada y consecuente como lo que hemos sido y somos; esto es: “[...] la necesidad de conocer y asumir la propia historia, de conocer y asumir la propia realidad. Saber de las propias fuerzas y utilizarlas, ha de ser la más segura forma de regeneración de la realidad de esta América”.¹²

En este sentido, no debemos confundirnos ni pensar que podemos hacer de lado la llamada “tradición occidental” y con ella la misma filosofía porque ha sido parte del mismo proceso de desarrollo histórico-cultural que hemos tenido desde la llegada de los europeos a estas tierras. Pero lo que sí estamos obligados a hacer es lo que hicieron los mismo europeos; es decir, asimilar, apropiarse, recrear lo que otros pueblos y culturas les fueron aportando, iniciando con la misma cultura griega, que llegó en un periodo posterior y que se constituyó en uno de sus cimientos culturales más sólidos de su propia historia y con ella fueron levantando la llamada “filosofía occidental”. Otro elemento al que estamos convocados a realizar es, a desarrollar una filosofía donde esta pueda dar cuenta de las relaciones entre los hombres y mujeres de este continente y con ello poder dar cuenta de nuestras realidades y como tal se habrá de constituir en una filosofía eminentemente política y social.

III.

En este orden, un punto que es crucial o determinante es cómo se puede ir construyendo o desarrollando esta “filosofía propia”. Se puede proponer este punto a manera de tesis, y serían las siguientes:

- a. “La configuración de nuestra filosofía se va ir constituyendo de los más diversos materiales filosóficos, literarios, económicos, políticos, sociales; lo que configurará un pensamiento que, vis-



MAGALY HERNÁNDEZ: Nada más quedaron huellas 2.

to desde los cánones exclusivistas y centristas de la *tradición filosófica occidental*, resultará con mucho alejado de la “tradición filosófica occidental”, de la *verdadera* ocupación filosófica”.¹³

- b. Nuestra filosofía debe hacer patentes sus objetivos y como tal mostrar sus aspectos distintivos, a la vez que sus propios objetos, y con ello romper las concepciones preestablecidas de orden cultural que nos fueron impuestas con la misma conquista y colonización de América.
- c. Debe ser una filosofía que se irá construyendo con lo que la misma realidad le proporciona, y esta es de carácter socio-histórico y por consecuencia nos ubicará en un orden de reflexión diferente al que se realiza o se realizó en Europa. Debe estar centrada en el estudio y la comprensión de la forma muy concreta en que se hace filosofía entre nosotros. Esto es, una filosofía que solo puede ser cabalmente entendida desde la historia misma de nuestra América y

de los productos culturales que nos son propios.

- d. Nuestra filosofía debe surgir de la reflexión sobre la realidad concreta, fáctica, histórica, la que debe ser retomada y reasumida de la misma cultura que se ha ido conjugando e integrando por lo menos hace quinientos años entre nosotros, que a su vez le debe dar un sentido de originalidad y sentido propio. El mismo Mario Magallón respecto de Leopoldo Zea dirá lo siguiente: “Leopoldo Zea [...] se ha entregado a la labor de explicitar lo altamente significativo de este anhelo, unificando en el pensamiento latinoamericano y en la filosofía latinoamericana lo que se encontraba separado, para conformar la estructura sistemática de un filosofar en el que adquieren gran relevancia el hombre y la historia concreta”.¹⁴
- e. Esta forma de hacer filosofía se debe configurar a través del tiempo para mostrar un modo propio y peculiar de reflexionar y mostrar cuáles son esas coordenadas que se exponen como propias, que han tenido su origen en relaciones antagónicas. Al respecto leamos el siguiente

planteamiento: “Todo ha sido posible y ha derivado en una manera de reflexionar que legítimamente suscita problemas filosóficos; porque, en filosofía, lo más importante es filosofar y el modo de hacerlo, y no lo que se dice acerca de cómo debería hacerse”.¹⁵

- f. Otro punto que es relevante y absolutamente necesario de comentar es que la filosofía que se ha intentado hacer entre nosotros, vista desde la óptica de la denominada “filosofía universal”, se le ha considerado como ideológica o como también se le ha dado en llamar “mala copia” de las fuentes que le dieron origen. En este orden se puede argumentar lo siguiente, y sin ánimo de comparación indebida o desproporcionada: ¿qué filosofía no lo ha sido? Es decir, para trasponer mucha de nuestra “inferioridad” ha sido necesario saltar las barreras de las categorías filosóficas establecidas.

Para el caso que se viene comentando, esas categorías resultaban estrechas e insuficientes; en definitiva, era realizar por cuenta propia y compromiso nuestro propio reflexionar, que en un inicio intentaron elaborar nuestros primeros filósofos, lo que se dio en ese comenzar, como un filosofar difuso e impreciso. Sobre este punto, se puede discutir con profusión, pero lo relevante es que esta labor ya se ha iniciado con resultados, si se desea muy desiguales, pero ello no los descalifica ni los hace menos filósofos de cara a la “tradición filosófica”. En este orden, se requiere hacer un balance y un estudio crítico de sus aportaciones y alcances porque todavía no se ha hecho, entre otras razones, por prejuicio y desconocimiento, por ser considerados “filósofos y filosofías menores”. Sobre este punto, deseo hacer una referencia más explícita y de alguna manera sí contundente y rotunda. Al respecto me voy a tomar la libertad de citar *in extenso* lo siguiente:

En el fondo, es una manifestación de colonialismo mental muy difícil de remontar. Es que hay algo de cómodo en esta actitud y es la ley del menor esfuerzo. Criticar para crear exige esfuerzo, inventiva, iniciativa y responsabilidad. Dejarse llevar por la marea tiene incluso un encanto erótico, muelle y, como si lo anterior no fuera alucinante bastante, parece colocarse sin mayores esfuerzos en la cresta de la ola, al día, actualizado, a la moda.

En filosofía el síndrome se agrava en proporciones



MAGALY HERNÁNDEZ

difícilmente aprensibles. Se trata de no leer lo que produce el vecino, porque da más prestigio discutir (es un eufemismo, porque generalmente los discutidos no toman en consideración lo que se dice desde aquí) con maestros consagrados del exterior, etcétera. Es como una película de vaqueros: hay que buscar la pistola más rápida para enfrentarla y si uno gana es el nuevo *cowboy* de la pantalla [...] Así se concibe la competencia intelectual: la lucha de todos contra todos y sin reparar en los medios. No se advierte que eso nos debilita como comunidades intelectuales, más todavía de lo que estamos debilitados como sociedades subordinadas a reglas de juego de cuya imposición no participamos.

A mi juicio esta situación anómala ha sido reforzada institucionalmente por la marcha simbólicamente triunfal de la normalización filosófica con su profesionalización despolitizante e irresponsable de la filosofía.¹⁶

La cita propuesta es de Horacio Cerutti, donde de forma transparente nos presenta un panorama, que, en efecto, sí es cotidiano. Pero lo más grave, de difícil superación, como se ha comentado, “las reglas del juego”, están dictadas de tal manera que simple y sencillamente la comunidad académica las asume y acata, así, sin más. Pensando o creyendo que ese es el único acceso y única manera de hacer filosofía, pero sobre todo, tratando de presentar determinados “contenidos y objetivos” como los únicos posibles, deseables o los que se son considerados “como filosóficos”. Porque también ha privado y priva entre nosotros el movernos “sexenalmente”, es decir, así como está el movimiento “intelectual”, así hay que moverse porque si no es de esa forma, sencillamente uno está fuera de “la discusión” y del circuito de los “que sí saben filosofía”. Porque lo contrario, es y ha sido considerado folklorismo, chabacanería, ser aprendiz y en el mejor de los juicios, ser “un iniciado con futuro”. No hay necesidad de ampliar este planteamiento; es sumamente claro y elocuente.

- g. En este orden, la filosofía que se pretende se dé entre nosotros, se muestra como una travesía, un viaje, un caminar donde se asuma lo propio y lo ajeno, donde se pueda valorar críticamente qué tanto se ha caminado, pero sobre todo no dejarse llevar por esas formas de hacer filosofía, que en el fondo expresan hacia nosotros marginación y alineación. Para ya no ser “el reflejo de vida ajena” o eco de una reflexión colo-



MAGALY HERNÁNDEZ: Caminos desolados.

nial. Mario Magallón lo refiere en los siguientes términos: “Ya no solo es asumir, como decía José Martí, sino que también es emprender con responsabilidad y compromiso lo que nos pertenece: lo digno y lo infamante, lo heroico y lo servil, lo que especifica y diferencia”.¹⁷

Con los elementos vertidos se hace posible mostrar lo peculiar de nuestro quehacer y al mismo tiempo el llevar a cabo la integración, la confluencia, la asimilación y la síntesis de lo propio con lo ajeno en una dialéctica abierta, que tendrá como nota fundamental la transformación y el enriquecimiento. Estos deben ser, desde mi modesta consideración, algunos de los

quehaceres de nuestro filosofar. Sobre todo, tratando de ubicar y sopesar en su estricta dimensión el hecho de que la “filosofía” ha entrado en un espacio de regateo teórico y epistemológico; lo que ha dejado como saldo más inmediato la desorientación, la confusión y un sentimiento de orfandad. Esto es, ¿hacia dónde ir?, o ¿desde dónde postular un planteamiento?

Como se podrá observar, esta propuesta también implica la búsqueda de la historia y la filosofía propias, que en definitiva, es la búsqueda de la identidad histórica y cultural para integrar el pasado con un presente que se hace cada vez más arduo y complejo de descifrar e interpretar. En este sentido, retomaríamos lo ex-

presado por el subcomandante Marcos al afirmar que: “Somos la necia historia que se repite para ya no repetirse; el mirar atrás para caminar hacia adelante”.¹⁸ Es la conjunción de lo diverso y lo múltiple. Debe ser un proceso donde se exprese “la dialéctica de la condición propia, que logre conformar e integrar la propia historia: para ya no ser más suposición y superposición de etapas, sino síntesis de culturas, dando con ello, y originando, la identidad latinoamericana”.¹⁹

A partir de estos elementos es que se plantea y propone el inicio de un caminar propio, desde una visión que, en muchos sentidos, exige reencontrar y revalorar las propias raíces, sus orígenes, su historia, su sabiduría; en definitiva, su propio ser: para con ello dejar atrás el estigma de esclavo y servil, así como nuestra supuesta inferioridad racial y cultural, que nos ha deformado, no solo en nuestra posición en el concierto de los pueblos, sino que nos ha restado autoestima; a la vez que es recuperar el sentido de lo propio y el de valor de nosotros mismos como seres humanos y como habitantes del planeta con iguales derechos y consideraciones al lado de cualquier otro.

La nuestra debe ser una filosofía “militante y en proceso”. Debe ser una filosofía que desde nuestra perspectiva trata de asumir y propiciar la lucha contra todo aquello que excluye, margina y enajena, para con ello dejar de ser “apéndice de la modernidad”. Este elemento en sí mismo nos pone en una tesitura muy compleja y riesgosa porque en la búsqueda de ese paradigma que parece ya va siendo entendida como una ficción, una ilusión difícilmente de alcanzar, nos hemos ido desgajando y desarticulando de manera realmente desgarradora y contradictoria. Por ello, nuestra filosofía implica y debe implicar la generación de una argumentación seria, sólida y rigurosa, que lleve implícitas las luchas políticas, sociales, ideológicas y culturales contra las tendencias asfixiantes de una “cultura” que se presenta y se cree única, excluyente y determinante, es decir, Estados Unidos.

IV.

Por estas razones, esta propuesta filosófica debe romper con el tradicionalismo filosófico para dejar ver el rostro propio. Aquel que no está por debajo de nada ni de nadie. Porque se debe saber propia y diferente y que tampoco busca igualarse miméticamente. Con esto se pretende enfatizar que en la medida en que sepamos quiénes somos y cuáles son nuestras coordenadas, en esa misma medida iremos superando nuestra



MAGALY HERNÁNDEZ: Ciudades vencidas.

condición de dependientes y marginados.

Concluyo estos planteamientos con una cita de uno de los hombres más lúcidos y comprometidos con la realidad, la reflexión y la causa latinoamericana, el vasco-salvadoreño –masacrado durante la guerra civil salvadoreña por las fuerzas más brutales e irracionales que cualquier ser humano pueda concebir–, el jesuita Ignacio Ellacuría. Él mismo adelantó mucho de lo que se está planteando y se puede referir de la siguiente forma: ya sea por comisión o por omisión, en la totalidad de esa concreción opera sobre la sociedad la responsabilidad del filósofo frente a una determinada situación y es un imperativo, sobre todo cuando lo más característico de esa situación es el predominio de lo injusto. Así pues, estas palabras pueden ser consideradas como un punto de arranque para futuros desarrollos:

Si la interpretación del filósofo no interviene como crítica de una situación, esa omisión teórica robustece la permanencia de esa situación, y no se trata de que directamente haya de intervenir con su juicio concreto en críticas concretas –aunque esto puede darse, no es necesario que así sea–, sino de que establezca una imagen teórica de la realidad y un tratamiento de los problemas que sea el mejor opio para que los hombres no se percaten realmente de lo realmente operativo de una determinada situación, entonces, es más clara su efectividad política, aunque no siempre más determinante.²⁰

Notas

- ¹ N. Chomsky: *Los vencedores. Una ironía de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1997, p. 87.
- ² M. Miranda Pacheco y N.D. Durán Amavizca: *La filosofía mexicana entre dos milenios*, México, FFyL/UNAM/DGAPA, 2002.
- ³ M.A. Sobrino Ordóñez: “Perspectivas sobre la enseñanza de la filosofía en México”, en M. Miranda Pacheco y N.D. Durán Amavizca: obra citada, p. 131.
- ⁴ M. Magallón Anaya: *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, Ccydel/UNAM, 1993, col. Nuestra América, n. 39, p. 142.
- ⁵ M. Vidal: “Tras un filosofar auténtico”, *Cuadernos Americanos*, México, nueva época, Ccydel/UNAM, n. 44 (marzo-abril de 1994), p. 116.
- ⁶ L. Zea: *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1986, p. 28.
- ⁷ F. Miró Quesada: “La filosofía americana: treinta años después”, en: *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM/UDUAL, vol. II, 1968, p. 1025.
- ⁸ L. Zea: obra citada, p. 34.
- ⁹ L. Zea: “La filosofía latinoamericana: especificidad y universalidad”, *Cuadernos Americanos*, nueva época, Ccydel/UNAM, n. 30 (noviembre-diciembre de 1991), p. 130.
- ¹⁰ Zea, L., *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1986, p. 270.
- ¹¹ Ídem.



MAGALY HERNÁNDEZ: Hay veces que es mejor calladita, pero no puedo.

- ¹² *Ibíd.*, p. 289.
- ¹³ M. Magallón Anaya: obra citada, p. 9.
- ¹⁴ *Ibíd.*, p. 10.
- ¹⁵ *Ídem.*
- ¹⁶ H. Cerutti: *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, Ccydel/UNAM/Porrúa, col. Filosofía de nuestra América, 2000, pp. 121-122.
- ¹⁷ M. Magallón Anaya: obra citada, p. 10.
- ¹⁸ Subcomandante Insurgentes Marcos: “Mensaje del EZLN en ‘La Realidad’”, *La Jornada*, México (abril 6 de 1996), pp. 14-15.
- ¹⁹ M. Magallón Anaya: obra citada, p. 12.
- ²⁰ V. Flores García: *El Lugar que da verdad. La filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría*, México, UIA/Porrúa, col. Filosofía de nuestra América, 1997, p. 130.